

PADRE e HIJO

e. o. plauen

PRÓLOGO

La sencillez de los dibujos de e. o. plauen (1903 - 1944) contrasta notoriamente con la complejidad de la época que le tocó vivir y con las decisiones que fue tomando para poder hacer lo que más le gustaba, que era dibujar. Esta vocación surgió muy temprano, cuando aún no se había visto obligado a usar seudónimo y firmaba como Erich Ohser. Sus padres lo habían obligado a estudiar para metalúrgico y sus maestros, viendo que tenía talento para el dibujo, les recomendaron inscribirlo en la Escuela de Arte para la Industria Textil, a fin de incentivar la faceta artística sin por eso descuidar la salida laboral. Erich prefirió sin embargo despreocuparse de esto último y a los diecisiete años se fue de Plauen, la ciudad en la que se crio y que luego honraría con su seudónimo.

En Leipzig, donde se matriculó en la Academia de Arte Gráfico e Industria Editorial, conoció al poeta y escritor Erich Kästner a través de Erich Knauf, el editor del periódico para el que trabajaba ocasionalmente, y entre los tres Erich conformarían de ahí en adelante una tríada de amistad y trabajo indisoluble.

«Ohser era un par de años más joven que yo —describe Kästner el principio de aquella amistad—, alto, de pelo oscuro, desmañado y de una alegría desbordante... Los dos nos habíamos escapado de nuestros oficios y sentíamos curiosidad por la existencia, nos maravillaba la libertad con sus riesgos, estudiábamos y vagabundeábamos, reíamos y vivíamos al día. Confiábamos en nuestro talento y éramos muy laboriosos y muy vagos, según».

El primer libro que ilustró Ohser, en 1924, fue precisamente uno de Kästner, de quien también ilustraría los libros siguientes (igual que hizo con otros autores, como Rudyard Kipling). En 1927, ambos quedaron envueltos en un pequeño escándalo que cambió su desti-

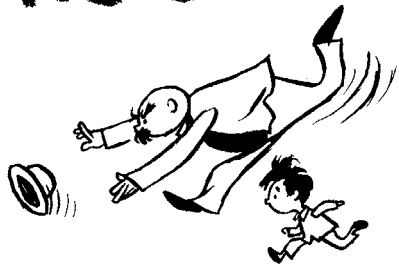
no: la publicación del poema erótico-jocoso «Canción nocturna de un virtuoso de cámara» (*Abendlied eines Kammervirtuosen*), acompañado de un dibujo asimismo subido de tono, suscitó el enojo de los lectores, que lo interpretaron como una burla a Beethoven, de cuyo fallecimiento se celebraba el centenario. El periódico optó por prescindir a partir de entonces de su colaboración, y el dúo decidió mudarse a Berlín.

Ohser se metió de lleno en la vida bohemia de la que probablemente haya sido la ciudad más excitante del mundo en los años veinte, mientras trabajaba en la empresa de un pariente y hacía dibujos para periódicos y publicidad. Allí conoció a Marigard Bantzer, estudiante de Diseño Gráfico e hija de un pintor y profesor de la Academia de Arte de Dresden, con quien se casó en 1930 y tuvo un hijo, Christian. Entremedio, viajó a distintos países, incluido Rusia, de donde volvió muy decepcionado y convertido, a pesar de su simpatía por la izquierda, en un ferviente anticomunista.

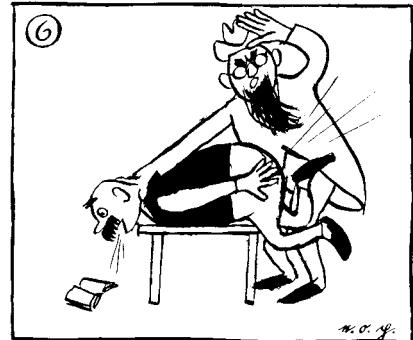
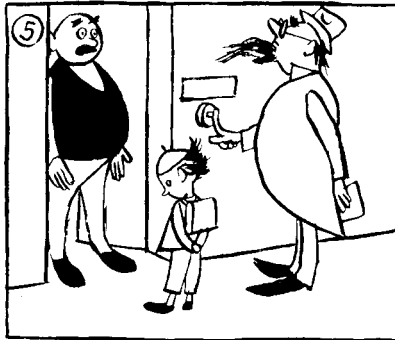
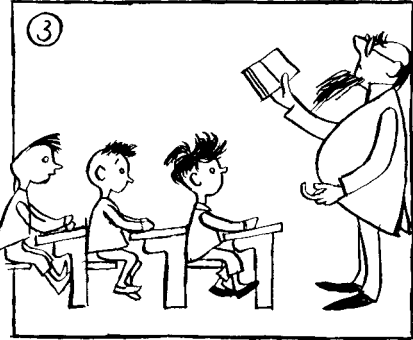
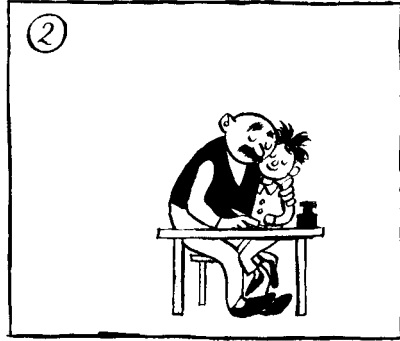
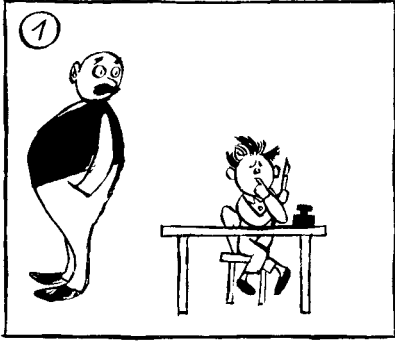
Su empleador más importante era el periódico socialdemócrata *Vorwärts*, donde Ohser publicaba ácidas viñetas políticas, atacando al partido nacionalsocialista y a sus figuras prominentes: Hitler y Goebbels. En una de estas viñetas aparece por ejemplo un pequeño Hitler agazapado detrás de un gran cartel de propaganda en el que se lo ve gigante y en pose marcial, y debajo se lee: «Me doy asco». En otra, un hombre orinando de espaldas termina de dibujar con su orín la forma de una esvástica sobre la arena. El epígrafe: «Un servicio al pueblo».

No sorprende, pues, que cuando los nazis tomaron el poder en 1933, a Ohser le prohibieran seguir trabajando de caricaturista. Tras quemar sus dibujos, por miedo a una pesquisa (aunque ya habían sido publicados en periódicos de gran tirada), se mudó con su familia a Magdeburgo. Más de un año estuvo casi sin ingresos, viviendo de lo que ganaba su mujer con la producción de calen-

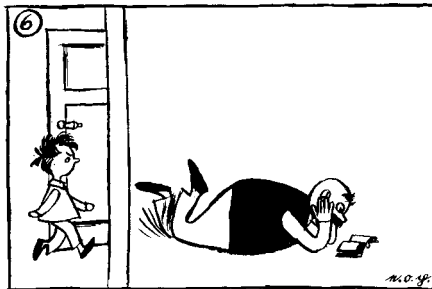
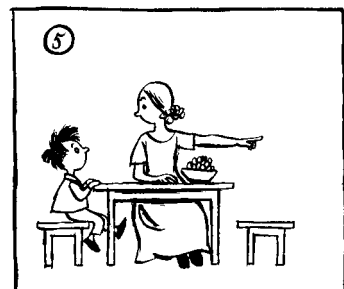
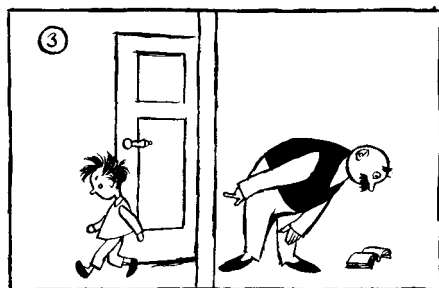
PADRE e HIJO



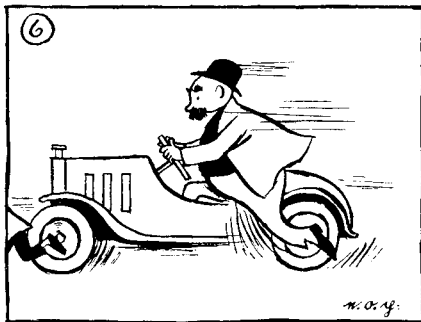
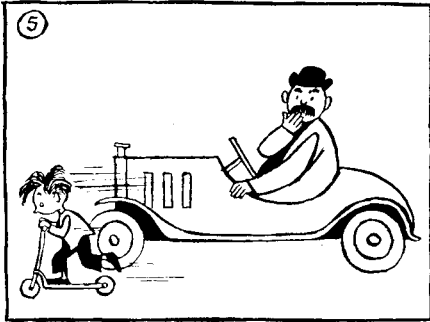
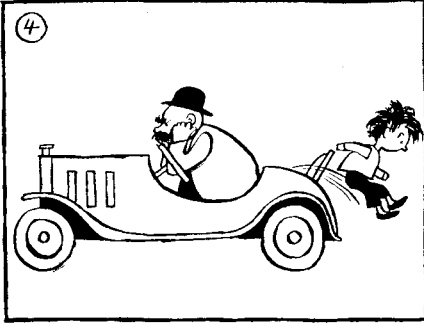
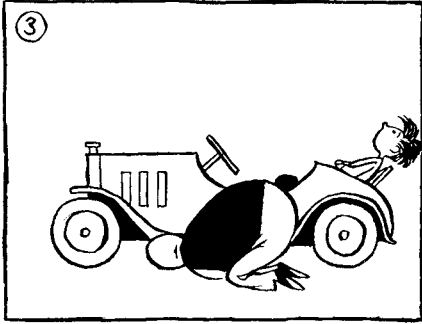
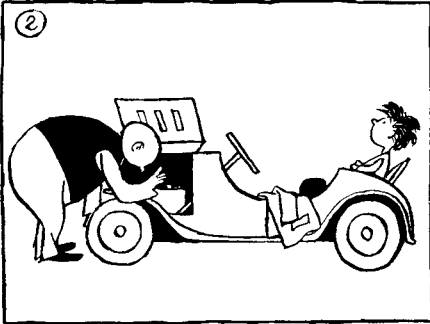
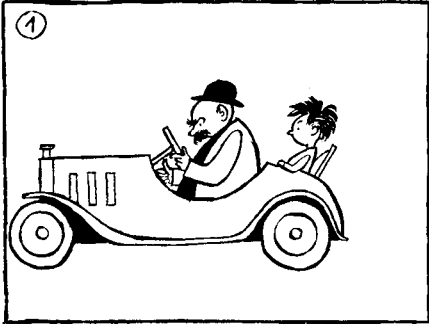
«Me ayudó mi padre...»



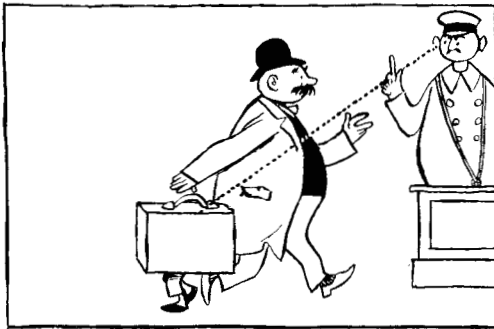
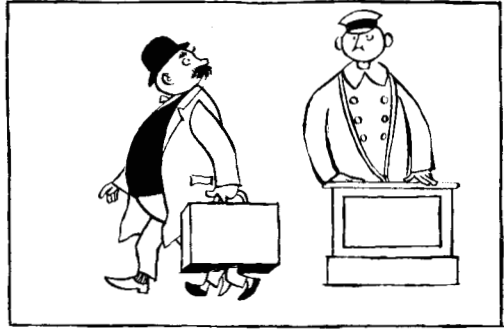
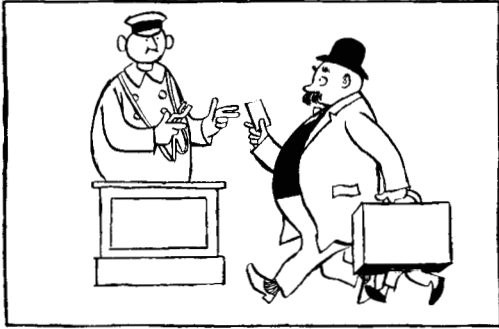
Una lectura navideña apasionante



La avería



Maleta con patas



El pacificador

